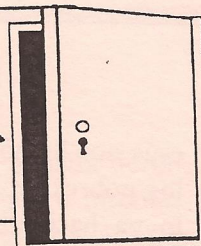


LA PUERTA



PASTORAL PENITENCIARIA. ORIHUELA-ALICANTE. N.º30. ABRIL 2002.

ii ESPECIAL PASCUA PENITENCIARIA !! EDITORIAL.

“No tenemos oro ni plata...”

...Tenemos la riqueza de que Jesús ha resucitado en la cárcel, en Fontcalet. Porque hablar y cantar a la resurrección, a la vida, a la esperanza... creer que todo eso es posible sentirlo y vivirlo en un mundo de privación de libertad, de fracaso, de desilusión, de olvido... **ES UNA RIQUEZA**. Y así queremos contarlo a la diócesis de Orihuela-Alicante y a todos los que nos lean, que **¡JESUS VIVE, HA RESUCITADO!**, que lo hemos visto y sentido resucitar con nuestra comunidad cristiana entre rejas, en Fontcalet.

Hemos visto y sentido la resurrección en el rostro iluminado, por el cirio pascual, de Sandra, en la petición confiada de Mariela, en la paz expresada cariñosamente con el beso de Ana o el fuerte apretón de manos de Manuel, en el respeto durante la aspersión bautismal de Paco, y en la comunión fuertemente vivida de Mariana. Podría seguir enumerando a hermanas/os nuestros que han vivido una resurrección de verdad, que va mucho más allá de ritos y frases hechas. Cristo se ha hecho presente, pero sobre todo nos ha hecho sentir que quiere resucitar en cada uno de nosotros, presos y voluntarios.

Para nosotros, comunidad cristiana entre rejas de Orihuela-Alicante, esto es una riqueza, y además privilegiada, y por eso nos sentimos con el compromiso de contarla, transmitirla, decirla a los cuatro vientos que Jesús **HA RESUCITADO EN LA CARCEL**. En cada uno de los artículos de este número de La Puerta, encontrarás vida, esperanza, motivación, ilusión, pero sobre todo el convencimiento, y que no podemos guardarnos de una experiencia de resurrección que para nosotros vale más que todo el oro del mundo, porque lo que hemos vivido no tiene precio, es demasiado valioso... es **EXPERIENCIA DEL JESUS RESUCITADO**.

*Florencio Roselló Avellanas
Director Pastoral Penitenciaria*

ME SENTÍ AMADO

Jesús nos llamó a una fiesta con los pobres de los pobres, y así lo va haciendo, año tras año, Pascua tras Pascua.

Él quería hacernos partícipes de su muerte y su resurrección, a todos los reunidos en cada celebración, de la manera más real posible. Un año más, se volvió a cumplir, dando yo, fe de ello, en la prisión de Fontcalent.

Y qué hay más real que lo que uno ve, con sus propios ojos, y siente a su vez con el corazón. Hoy puedo decir que soy eternamente feliz, ya que he sentido amor, amor con mayúsculas, amor en cada persona, reflejado en gestos, peticiones, respeto por lo que se ve, o se siente, por el compañero-a, incluso por los-as funcionarios-as, y viceversa, como bien nos lo hicieron ver dos de ellas, no sólo por el gesto de venir a la celebración como si fueran dos presas más, que lo único que les diferencia es la ropa, sino, pidiendo a Dios por una mejor convivencia internas funcionarias, en un gesto de humildad tan grande que a más

de una/o emocionó. Este gesto solo es comparable con el que el capellán tubo con algunas personas que voluntariamente, accedieron a que éste les lavara el pie derecho, recordando a Jesús con los apóstoles, enseñándonos el servicio que los cristianos debemos ofrecer a los hombres. Realmente te cambia la cara tanto amor.

Pero lo mejor, no es que me diera cuenta de que amaba, sino que también me sentí amado. Pero... aún, hay algo mejor, y es que yo no era el único, y se notaba en el ambiente que Cristo eligió los corazones de los presos para pasar allí sus últimos momentos de existencia. Para así dar la vida por ellos primero y después por el resto de la humanidad en el gesto de amor por excelencia. Todos los presentes fuimos testigos, siendo así preparados para soportar su muerte, enfrentándonos con valentía y respeto a la cruz de Jesús, dándonos fuerzas para aguantar nuestra propia cruz y así esperar ansiosos su resurrección.

Txús. Voluntario

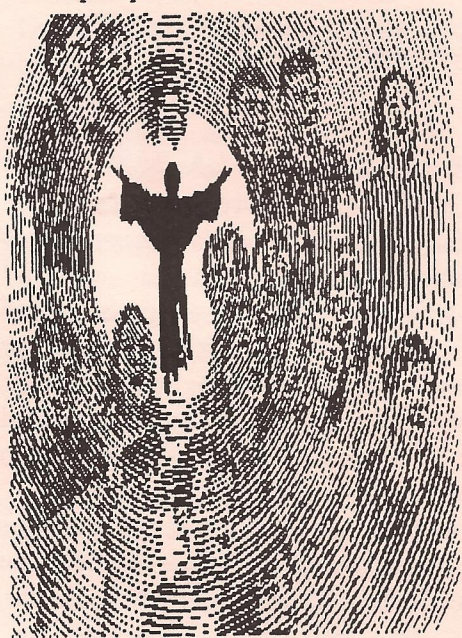
EXPERIENCIA DE PASCUA

La Pascua de este año 2002, me ha tocado vivirla, alejada de mi actividad habitual, compartiéndola con los internos e internas que privados de libertad, celebran también, como cristianos e iglesia que son, la pascua compartida con el voluntariado en clima de libertad de asistencia y sabiendo lo que hacen... Hace ya bastantes años que pertenezco a dicho voluntariado de pastoral Penitenciaria,

que considero como un "regalo" que me hizo el Señor gratuitamente.

Un inesperado accidente, en mi casa, en los primeros días de diciembre de 2001 me ha tenido (aún lo estoy) alejada físicamente de toda actividad, reduciéndose ésta a cuidarme y dejarme cuidar, pero puedo asegurar que no he dejado ni un día de sentirme en comunión con mis queridos hermanos y hermanas de Fontcalent y he percibido al máximo la reciprocidad y respuesta a esa común unión de oración, tanto que, desde el primer momento,

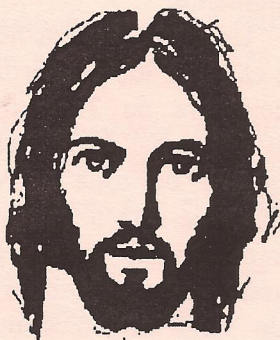
supe y así lo comenté, que ellos y ellas me iban a sacar adelante haciendo fuerzas con su oración generosa ¡ y así ha sido!. Pero me estoy alargando y saliendo del tema que se me ha propuesto: ¿Cuál ha sido mi experiencia de pascua, lejos de Fontcalent?. Sencillamente ¡No he estado nunca lejos!. He vivido toda la Semana Santa, su hermosa liturgia, me he lavado los pies con todos/as y cada uno/a, he adorado la cruz de Cristo depositando mi pequeñísima cruz con un beso enamorado en los pies de Cristo muerto por todos y también por mí... y.... por fin ¡ He resucitado con Jesús!



Que también por todos y todas, incluyéndome a mí, nos ha merecido resucitar a una vida nueva... y... lejos quedan ya los momentos de oscuridad, incluso de llanto que en mi debilidad y cobardía he llegado a tener, los ha iluminado la luz de Cristo y yo sé que nunca olvidaré esta pascua lejos de Fontcalent.

Begoña. Voluntaria

EL ROSTRO DEL RESUCITADO



Este año, he vivido LA PASCUA de otra manera, Elegí vivirla entrando en prisión, participando en las Eucaristías y celebraciones.

He participado de muchos momentos, en los cuales he compartido ese amor grande, que Jesucristo nos enseña, transformado en varios signos, desde el

lavatorio de los pies pasando por la entrega de su propia vida. Y en cada momento he sentido su presencia muy cerca de mí

He abierto los ojos y lo he visto reflejado en cada uno de esos rostros de los internos participantes en las celebraciones. Esos rostros que pasan del amor que están recibiendo a la amargura, tristeza, llanto, soledad...al ver la cruz.

Al mismo tiempo el sábado pude ver algo increíble, vi el ROSTRO DEL RESUCITADO, era algo indescriptible, era mezcla de alegría, llanto, silencio...Viví realmente esa resurrección con impaciencia, con muchos nervios y todos esos sentimientos los vi reflejados en todas estas personas que me han ayudado a que esta PASCUA, sea diferente.

Raquel. Voluntaria.

HAMBRE DE DIOS ENTRE UNOS JÓVENES PRESOS

Quisiera hacer os una reflexión desde este rincón de la revista "La Puerta", una invitación a mirar nuestra propia vida y el significado que ha tenido en nosotros esta Semana Santa. Quizá si nos paramos a mirar en ese rincón de nuestra memoria encontremos allí un tiempo de vacaciones lleno de ocio, descanso y mala climatología, o quizá encontremos un cúmulo de procesiones como las que han inundado nuestra geografía, o puede que incluso recordemos unas iglesias más adornadas de lo habitual.

Pero mi invitación a mirar quiere llegar más lejos, quiere llegar a que nos miremos de pies a cabeza, alma y cuerpo, para ver si encontramos en nuestro interior la cruz donde murió Cristo o el sepulcro donde fue sepultado, porque sino lo encontramos, seguramente tampoco podremos llegar a descubrir la piedra corrida con la tumba vacía, ni podremos

encontrarnos con el Resucitado camino de Emaús.

Por eso hoy, desde aquí, quiero prestarles mi voz a unos jóvenes que entienden de cruces y que saben lo que es ser depositados en un sepulcro, me refiero a los menores del módulo tres de Fontcalent, ninguno de ellos llega a los veintiún años, pero todos ellos han recorrido ya un largo calvario, aproximadamente catorce de ellos cruzaron el estrecho huyendo de la miseria y el hambre, seis vinieron de distintos puntos de la Europa del Este, (sí, de esa Europa que no pertenece a la Unión Europea y de la que no hablan las noticias), dos escaparon de la guerra en Colombia, y todos ellos se unieron aquí con unos quince españoles que en la mayoría proceden de barrios marginales de toda nuestra provincia.

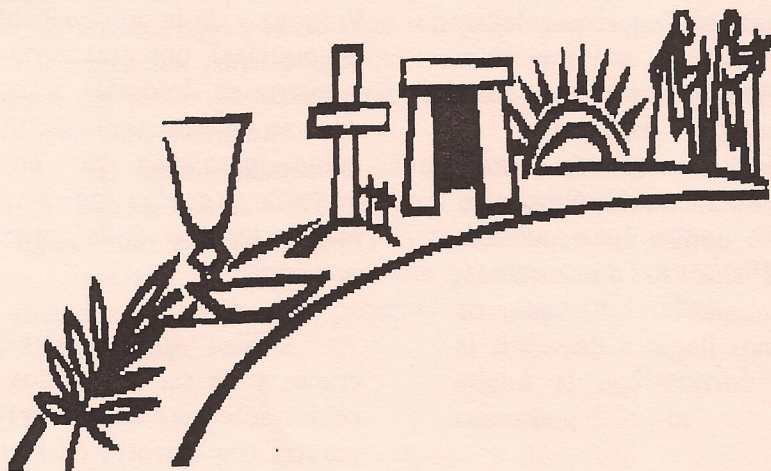
Ellos sí entienden de cruces y de ser sepultados en celdas sobre las que se corren puertas con barrotes de hierro,

y por ello mismo también entienden de amor que resucita la carne de sus secas vidas, y entienden porque tienen hambre por comer un amor que apague el ansia y el dolor, hambre que el Viernes Santo se reflejaba en sus caras cuando se ponían ante Cristo crucificado y al que besaban los pies tras mirarlo fijamente, hambre que me estremeció mientras sujetaba ese crucifijo y que estremece al mismo Dios haciéndole responder a los tres días, resucitando a Jesús y situándolo en el camino de los abatidos, restaurando sus fuerzas y haciendo que arda su corazón en esperanza donde no había más que una marcha fatigosa.

Y es que sin hambre de Dios no hay verdadero encuentro con el amor y la esperanza.

A ellos mismos les hubiese gustado poder ponerse en pié y contaros que en verdad ha resucitado el Señor, por eso espero que el préstamo de mi voz les pueda servir para traspasar esos muros que los retienen y así pueda llegar a vosotros la noticia del triunfo de Jesucristo sobre la muerte.

*Manuel Llopis Braceli.
Seminarista.*



TRIDUO PASCUAL EN FONTCALENT

El día de Jueves Santo por la mañana nos reunimos en el módulo de mujeres para celebrar la Cena del Señor y la adoración de la cruz, puesto que no se podía celebrar el Viernes Santo.

Animados con unos materiales litúrgicos adecuados que llevaban por título "Amor y Cruz", maravillosamente preparado: moniciones apropiadas al día y al lugar, lecturas, cantos y los distintos ritos. Las moniciones las leyeron con tanta emoción y proclamaron tan bien las lecturas (dos voluntarias) que las lágrimas caían por muchas mejillas. Lo mismo ocurrió al hacer las preces, con peticiones salidas del fondo del alma: "perdóname todos mis pecados, cuida de mi hija...".

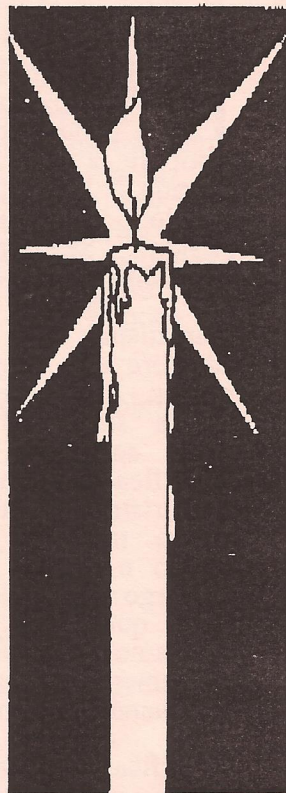
La paz se da a todos con fuertes abrazos. Se siente y se expresa amor, ¡aquello no es un rito vacío!

Especialmente emotivos me resultaron el Lavatorio de pies y la Adoración a la cruz, donde varias internas como si de los mismos apóstoles se trataran, se humillaron hasta dejarse lavar los pies

En el Sábado Santo celebramos la misa de Resurrección. El número de internas era aún mayor y la emoción y la alegría caldeaban el ambiente. La ceremonia, animada musicalmente con guitarras, sorprendía que todos cantábamos todo. Sentíamos que era nuestra celebración nuestra Pascua, Cristo resucitaba.

La alegría se desbordó al darnos la paz... en ese momento, como en los demás, las internas se manifiestan con sencillez, espontaneidad y sin miedo al ridículo.

Puedo decir que en esas celebraciones comprendí y sentí de una manera muy especial -como tantas veces me ocurrió en misiones- por qué Jesús defendía a los niños y a los pobres.



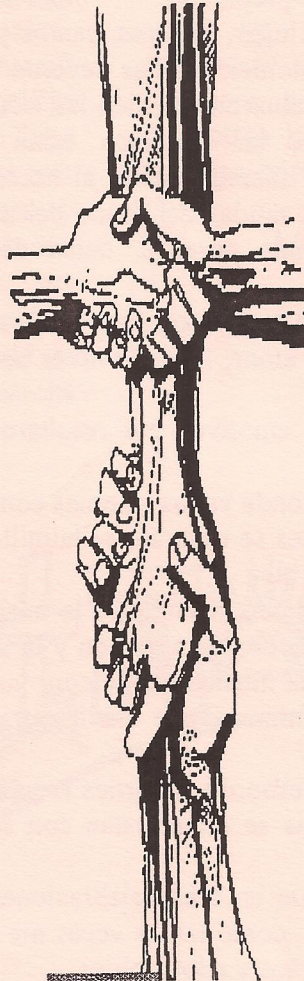
*María López.
Voluntaria.*

MIRAD EL ÁRBOL DE LA CRUZ...

El momento es la adoración de la cruz, las palabras ya las conocemos: "Mirad el árbol de la cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo", el lugar, la prisión. Seguramente coincidire con muchos al señalar el dramatismo que adquiere este signo en prisión, lo intenso que es, la sinceridad con que se vive, la identificación total con ese Cristo sufriente que muere tras un juicio rápido e injusto... Sin embargo quiero resaltar algo que a veces olvidamos y que es el fundamento de nuestra fe. Cuando adoramos la cruz, cuando nos identificamos con ese Cristo que sufre y muere, lo hacemos no porque Cristo muere y es clavado en cruz sino porque con esa muerte no va a acabar todo, porque tenemos la esperanza de la Resurrección, de la Libertad, de un mundo mejor, de otro modo sólo celebraríamos una derrota (y con la suya, la nuestra propia) y en

el mundo de la prisión ya hay demasiadas derrotas para celebrar una más...

Además las palabras son claras: mirad el árbol de la cruz. Un árbol no es un pedazo de tronco seco, muerto y sin posibilidad de vida. No. Un árbol es un ser vivo, del que nacen brotes, ramas, flores, frutos, que sirve de cobijo a muchos animales, da sombra a sus pies y mantiene la humedad. Un árbol es una fuente de vida. Y precisamente se nos invita a mirar ese árbol de la cruz, esa cruz que siendo sólo un símbolo de la derrota y de la muerte, Cristo, con su muerte, la convierte en fuente de vida, en árbol, en esperanza, en Resurrección...



Esa es la cruz que adoramos, esa es la cruz que llamamos "símbolo del cristiano", esa es la cruz que nos recuerda que detrás de todas nuestras muertes, las pequeñas y las grandes, está la esperanza de la resurrección, de una vida nueva, esa es la cruz que llevamos colgada al cuello, no un pedazo de madera, sino un pedacito del gran árbol de la vida que salva al mundo...

No olvidemos nunca que los cristianos debemos ser portadores de esperanza y de vida en un mundo que sigue necesitando de esa salvación que

ofrece Cristo desde el árbol de la cruz, que sólo podemos transmitir esperanza y vida desde la esperanza y desde la vida y que a nosotros corresponde anunciar que la muerte, el sufrimiento, la oscuridad, la tristeza, la cárcel, no son el fin sino que tras ellos está la vida, la paz, la luz, la alegría, la libertad y hay que luchar por conseguir las, por alcanzarlas, por —en definitiva— cambiar el mundo y transformarlo poco a poco en Reino de Dios.

María José, voluntaria.



LA GLOBALIZACIÓN DEL AMOR

Si la Pascua supone sentimientos y vivencias contradictorias (dolor, desesperación, oscuridad, ... luz, alegría, vida, ...) creo que es esto lo que he vivido este año compartiendo la celebración en el módulo de menores. Partiendo de que es un módulo al que se le tiene relegado al aislamiento dentro de la "vida" en prisión, para mi ha sido una Pascua muy difícil.



“Jesús muere por todos nosotros”, ¿todos, significa todos, de verdad? ¿ya sean hombres, mujeres, adultos, jóvenes, cristianos, musulmanes,...?. Quiero creer que sí, por supuesto que sí. Pero la contradicción se mantiene cuando en esta nuestra “aldea global” encontramos un pequeño ejemplo de convivencia forzosa entre culturas que se reúnen para ver cómo los cristianos celebramos la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, y cuando, sin compartir las mismas creencias, participan de nuestras manifestaciones de fe con actitudes de curiosidad, bastante respeto y algo de desconfianza.

Esto es lo que hemos vivido en la Pascua en el módulo de menores; hemos compartido la celebración del lavatorio de los pies a los discípulos, la adoración de la cruz y el gozo de la Resurrección con jóvenes musulmanes, evangelistas, católicos, españoles, argelinos, marroquí... Y aunque fueron minoría quienes no quisieron estar allí presentes, me sigo convenciendo de que Dios también y sobretodo muere por ellos, pues, por encima de la cruz de la falta de libertad, llevan la de ser extranjeros de nacionalidad, de fe y de cultura, como lo fue Jesús.

Creo que mis contradicciones me han ayudado a entender mucho mejor el significado último de la Pascua y a ser testigo de un buen ejemplo del Amor que Dios nos tiene y por el que da su vida eligiendo quedarse con nosotros. Un Amor Globalizado que no entiende de razas ni culturas, sino de pobreza, soledad y desesperación, que es lo que a diario se vive en prisión.

*Cristina Jordá.
Voluntaria.*

SIN DUDA... JESUS HA RESUCITADO

“Luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies”; en un acto de amor, de entrega, Jesús no mira rostros, ni pregunta nombres, ni escoge quién sí y quién no; simplemente, con su ejemplo intenta que comprendamos que los cristianos, como seguidores suyos que nos sentimos, tenemos que ser servidores unos de otros, ser capaces de “echarnos una mano” sin nada a cambio, sólo por amor.

Cada Pascua nos recuerda que ha sufrido, que se ha sentido humillado, que ha caído preso, pero que la luz nunca se apaga, la vida sigue latente en cada uno de nuestros corazones; la esperanza de libertad, de lucha, de cambio es posible. Hay una resurrección para cada vida que se transforma en una nueva etapa, en un volver a nacer, en una nueva oportunidad para el amor.

Esos hombres y mujeres, que se sienten atrapados entre rejas, han pedido, han llorado, han expresado su sufrimiento han amado a Jesús; cargan con sus culpas, con su condena, asumen su responsabilidad pero también piden perdón ante el madero, donde está clavado el cuerpo de Jesús, una cruz que transmite paz, una cruz que perdona y ofrece una segunda oportunidad.



Gracias, Señor, gracias por todo lo que nos has dado: nos has limpiado el corazón y nos amas, sin distinciones. Sigues apostando por la humanidad, por un mundo mejor, por un corazón bueno, por la igualdad,...; con cada resurrección nos sacas de la esclavitud, nos acercas a la verdad, rompes las ataduras que nos condenan a sentirnos oprimidos y nos devuelves luz y claridad.

Yo, personalmente, no olvido ese sufrimiento y el calvario que pasaste, y no creo que deba hacerlo pero no tendría sentido esta Pascua si no resucitamos contigo, si no habláramos de la **RESURRECCIÓN** en letras mayúsculas, si no sonaran esas

trompetas de victoria al son del Pregón Pascual, anunciándonos que comienza un tiempo de gloria porque.. ¡JESUS HA RESUCITADO!, y no por un día, ni dos, ni tres...., sino para siempre, Dios, está a nuestro lado en cada gesto, en esa sonrisa, en los rostros, en las lágrimas de dolor, en cada vida... SE QUE ESTAS VIVO.

*María.
Voluntaria.*

ELLOS ME EVANGELIZAN

Dicen que la Resurrección es cosa de "dioses" y yo creo y cada año me afirmo más que la resurrección es cosa de todos, porque es cosa de personas. El Padre Florencio en las homilias decía: "hay resurrección en los pequeños detalles, en las pequeñas cosas de cada día, en el saludo del patio,....." y siento que es así y por supuesto que es verdad, claro, siempre y cuando nosotros seamos capaces de ver la "luz" de Cristo reflejada en el rostro humano, y sobre todo en el rostro de la pobreza y marginación, y ser el "agua" que te da una oportunidad, sin juzgar, para que te conviertas a una vida nueva. No se si se le pasará a mucha o a poca gente, pero sé que muchas de las personas que conozco, que "vive" la Semana Santa, no es consciente de la resurrección y la conocen porque hace casi 2000 años la "sufrió" Jesús.

El jueves santo, todas las cruces, todos los calvarios estaban allí presentes, en Fontcalent. Hacía tiempo que no iba por la prisión y rápidamente volví a recordar sobre todo en el rostro de un chico, la forma del dolor, de un dolor contenido, de un dolor que de tanto aguantar y de tanto tener presente, ya ni siquiera se puede sentir porque estás acostumbrado a él. ¿Puede haber alguien que se acostumbre al dolor, que nunca tenga una alegría, un gesto de cariño, una mirada de ternura, un saludo de corazón?, pues sí, la hay.

En la adoración de la Cruz, otro chico se acercó a besar a Jesús crucificado, cuánto no sería su dolor que a pesar de su esfuerzo, apoyó su frente en los pies de la cruz, ¡pero no podía llorar!, tu, que lees esto, ¿has visto alguna vez a alguien con tanto dolor que ni siquiera pueda brotar de sus ojos una lágrima? Yo solo lo he visto, cuando muere alguien, pero esto en una persona a la que no se le ha muerto nadie, te aseguro que es una gran experiencia de Cruz.

Gracias a Dios, Jesús no se quedó ahí, en la Cruz, Jesús fue más allá y "resucitó al tercer día" ¿cuándo? ¿dónde?, pues en los pequeños detalles, en los pequeños momentos, en las pequeñas alegrías, nada más entrar había una mujer mayor con su nieto que debía tener

unos dos años, ésta gritó de alegría al niño, ¡mira papá, es el tercero que va en la fila!, yo no sé cómo aquel niño pudo ver a su padre, porque yo, que estaba en la puerta junto a él apenas lo podía distinguir entre la fila que pasaba rápido porque iban a pasar a las cabinas a comunicar, además habían dos puertas entre medias y cómo no, con rejas. Lo cierto es que aquel niño comenzó a reír, la chupeta se le cayó al suelo y allí en los ojos brillantes del pequeño empecé a ver resurrección.

También la vi en otros ojos, cuál fue mi sorpresa cuando al muchacho que no pudo llorar ante la Cruz, al tener la vela encendida y mientras unas voces encantadoras cantaban el pregón pascual, empezaron a brillarle los ojos, y tras las lágrimas vino una sonrisa, una de esas que para el que lo sabe apreciar, no tiene precio.



Solo me quedan destacar dos cosas para terminar; una que como se decía en una de las canciones el día de la Resurrección "... dadle gracias ahora y siempre, por todo lo que os ha dado..." y la otra que dijo el Capellán: "... la vida de cristiano es como un carnet de conducir, si sólo tienes la teórica y no haces la práctica el carnet está incompleto... no sirve de nada predicar el amor si luego no eres capaz de vivirlo y sobre todo compartirlo, con quien más lo necesita..." en este caso los privados de libertad. Un año más a ellos les doy las gracias por evangelizarme.

Puri.

EN COMUNIDAD

En Fontcalent, un año más he celebrado y vivido la Pascua; es allí donde siento que debo y quiero vivirla cada año, junto a las personas con las que comparto y vivo mi fe, junto con los que comparto gran parte de mi tiempo y mi vida, en definitiva con quienes yo siento que forman mi Comunidad.

Es difícil, sobre el papel -para mí lo es- expresar sentimientos y vivencias. No tengo ningún momento ni gesto concreto para centrarme, pero sí llevo algo dentro que me gustaría poder transmitir, porque es algo que yo durante esta Pascua he vivido muy intensamente, es el sentido de COMUNIDAD.

Quizá cuando el grupo de jóvenes que nos juntamos durante estos días decimos "estamos viviendo la Pascua en Comunidad" suene a convivencia de grupo, a una vivencia reducida de los que comemos y dormimos en el mismo sitio. Pero yo siento que es algo

más, es mucho más. Siento que somos parte de un gran grupo de hombres y mujeres que recordamos y revivimos unidos los momentos que Jesús vivió y los hacemos nuestros, somos parte de un gran grupo unido por una



misma persona Jesús que nos quiere y nos acepta a cada uno como somos, somos parte de un gran grupo que vivimos la Pascua sin adornos externos que nos distraigan, somos la parte en libertad de un gran grupo de hombres y mujeres privados de libertad. Somos la parte en libertad de

una GRAN COMUNIDAD.

Y fue el Jueves Santo, en la celebración del módulo de mujeres cuando Jesús, de nuevo quiso decirnos que todos somos uno, que todos somos iguales y que todos estamos unidos por El. Por norma general, en las celebraciones, participamos internos y voluntarios pero, y estoy segura no fue casualidad, el Jueves estaban, junto

a todos nosotros dos funcionarias. Y utilizo conscientemente el verbo "estar" para poder decir que pasamos del "estar" al "vivir". Fue una celebración vivida con mucha intensidad, fue una celebración en la que todos y todas nos dejamos llevar, en la que se olvidaron las funciones de cada uno y durante la cual yo sentí de forma muy intensa y, muy especial a nivel personal, el sentido de COMUNIDAD.

Mariola.

SEMANA SANTA: TIEMPO DE REFLEXIÓN.

La semana pasada terminó la Semana Santa, tiempo de conmemoración de la muerte y resurrección de Cristo.

Aquí en prisión tiene un significado diferente a la calle, porque todos los que estamos aquí hemos sufrido persecución y presidio, al igual que Jesús.



Estos días invitan a reflexionar sobre valores como humildad, valor, fortaleza y perdón, acercándonos un poco más a la vida de Jesús, un hombre que llevó al máximo las ideas en las que creía, lavó los pies a sus discípulos en señal de humildad, instauró la eucaristía como vínculo con Dios con un simple trozo de pan y un poco de vino, y aceptó la muerte perdonando a sus ejecutores.

Jesús nos ha dejado su manera de vivir, nos ha marcado los pasos a seguir para llegar a buen puerto, enseñándonos a cada paso una lección sobre la vida. Cuando el hombre ya no está perduran sus recuerdos en las gentes que estuvieron a su lado, sus palabras y sus acciones.

Un interno.

SEMANA SANTA DESDE LA PRISIÓN.

En Semana Santa deberíamos vivir de verdad esos días de la Pasión y Muerte de Jesús. Olvidarnos de donde estamos y salir de estos muros recordando para qué es este tiempo litúrgico y qué significa para los cristianos. Nos ayuda tanto la celebración de la misa como el gesto del lavatorio de los pies, recordando la humildad y la enseñanza de Jesús hacia nosotros, haciéndonos ver que el que se humilla será enaltecido y que para seguir a Jesús es necesario servir a los demás, ser el último de entre los hombres; y con la celebración del Domingo recordamos el triunfo del Señor sobre la muerte, en definitiva de la vida sobre la muerte eterna.

Un momento importante es el de la Comunión, cuando tomamos el cuerpo de Cristo, por unos momentos, durante algunos minutos estás en otra dimensión porque estás en paz con Dios, estás en paz contigo mismo ya que dentro de ti, dentro de tu alma sientes que está Jesús, el hijo Dios.

La Semana Santa en prisión se vive de otra manera, no se vive igual que en libertad en cualquier parroquia o iglesia; se vive desde una fe firme y poderosa, tanto como para ser capaces de hacer una celebración religiosa entre muros, barrotes y funcionarios, hacemos una misa bonita, sencilla y muy sincera, dando lo mejor que cada uno tenemos.

La Semana Santa en prisión consigue, gracias a nuestra fe, que obtengamos un perdón que los jueces, fiscales y la propia sociedad no nos ha dado y que por el contrario nos castiga y humilla en lugares discriminados llamados cárceles.

Celebrar la Pascua en la prisión nos ayuda a recordar que a los presos, Jesús también nos ama y también murió en la cruz por nosotros.

Un interno.